

Baraja francesa

Samuel Linares



Image not found.

Capítulo 1

podríamos hablar siniestramente sobre nuestros muertos amores sin
levantar una casposa ceja ni tomar un sólo trago

jugar con una baraja de naipes amarillenta, y yo interpretaría al rey de
corazones

y tú

al comodín, bufón de dos rostros idílicos en lo tangible y malignos a partir
del hueso, en tus adentros metafísicos.

¿quién se dejaría perder y olvidar lo apostado?

eso, recuerdo mío, es lo que yo quisiera, la entelequia en la que
transformo nuestra velada,

pero tan cierto como que no existe una baraja francesa que pudiera
concebir una partida sin ningún poker ni escalera,

sólo para divertir la maldad que nace de dentro de nuestros órganos
infectados por aquella enfermedad que nos dejamos infectar,

sólo para ti y para mí;

sé que mis deseos están tan lejos de los tuyos como tu mirada posada en
un acomodado falsario sobre la mía.

ipero me dejo jugar este sempiterno juego!

y charlando sobre la violencia que otrora movió nuestras escenas,
diálogos y actos,

y los actos que reclamaron al telón para finalizar la obra,

apuesto mi dicha, mi preciada piel, ie incluso mi sombra, compañera de
mis soles!

apuesto mi rostro y mis ojos falsos grabados sobre cristal de botella
etílica,

y con ellos cerrados,

levanto el naipe, iamarillento naipe!

rezando para que tu voluntad maléfica no pese sobre mi malgastado

destino,

y antes de saber cuántos dramas más he de llorar, cuántas comedias he de reír, ¡cuánta sangre trágica he de derramar para ti, hasta que la muerte consuma el escenario!

quisiera preguntarte, espectro ajado de mi ayer,

cuáles son esos deseos tuyos que ocultas con tanto recelo

bajo tus propios huesos.